

# JUVENTUD



ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción  
Yecla, un mes 0'25 ptas.  
Fuera, trimestre 1'00  
Pago adelantado

YECLA 27 Junio 1915

Redacción y Administración N.º 49  
S. Francisco letra R

## ¡¡ Agricultores !!

No compréis ningún aparato agrícola sin antes consultar con el *Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola*, quien os ofrece TRILLOS, TRILLADORAS, SEGADORAS, ARADOS etc.; todo sumamente perfeccionado y de resultados positivos y en inmejorables condiciones de pago.

La cosecha se aproxima y no debéis de perder tiempo.

REPRESENTANTE:

**JOSÉ CREMADES SOLER**

Niño, 56.—Yecla.

## De humanos es el errar.

Es de condición humana equivocarse y es también de esa misma condición, creernos tocados de la Divina Sabiduría en la realización de todos nuestros actos.

Por esto mismo hay una parte de la Humanidad que cuando yerran y se les demuestra el error que cometieron, lo discuten, lo pesan y lo miden, y lo subsanan si el hacerlo está en su mano; mas hay otra fracción que, por el prurito de creerse superiores, no se avienen a confesar que están sujetos, como los demás mortales, a esa condición y són intransigentes en sus apreciaciones, no aceptando la posibilidad del error en ellos y colocándose en el terreno falso de lo indiscutible.

Los redactores de este humilde semanario que, por obra y gracia de la voluntad de los mismos, ha batido el record en la publicación de todos los periódicos yeclanos habidos hasta hoy, sin haber recibido jamás prebendas ni ayuda de nadie, mas que de sus suscriptores y del público en general, confiesan humildemente que, como humanos, serán muchos los errores que en su efímera y pecadora vida de ramplones periodistas tendrán a su cargo, por ignorancia o por inconsciencia, y por lo mismo están dispuestos a rectificar todo aquello en que equivocados estuvieron, dando con

esto ocasión a que la luz se haga en todas las cuestiones tratadas en estas columnas y a desterrar para siempre lo que de falso y tendencioso hubiere en ellas.

Merecemos, por esa condición antes señalada, a la que todos los mortales estamos sujetos, que se nos rebata y se nos discuta, nunca que se nos insulte a espaldas y se nos amenace en la sombra, pues de esta manera únicamente conseguirán, quienes tal hagan, la irritación de aquellos que guiados por un hermoso afán de ayudar en todo a los que arrastran con sus fuerzas espirituales, el noble peso que implica la dirección moral y material de Yecla; señalamos y seguiremos señalando (si nos dejan) apatías, errores y faltas, a nuestro juicio perjudiciales o ineficaces para el verdadero y necesario desenvolvimiento de Yecla y para la tranquilidad de sus vecinos.

Merecemos que se nos discuta y se nos haga ver el error, pero nunca que se nos imponga a la fuerza y sin hacernos ver sus excelencias, criterio distinto al nuestro, y hoy que hartos de habladurías cocineras hacemos examen de conciencia, esperando que los demás hagan lo mismo, vamos a dirigirnos a aquellas personalidades que en sus conversaciones particulares, —nunca en las sostenidas con nosotros— se han sentido molestas por las diferentes campañas de JUVENTUD.

JUVENTUD jamás ha sentido odio contra nadie ni afán de molestar a ninguna persona, y muchísimo menos a las que en estos momentos nos dirigimos, y buena prueba de ello es la de no haber, en ninguna ocasión, sacado a colación en sus artículos puntos de la vida privada de nadie, pero como las campañas sostenidas por nosotros se ha tratado de ahogarlas con hielo y con silencio, claro está que a ese hielo y a ese silencio ha sido necesario oponerles el fuego y la sonoridad.

Y como tan perjudicial es el hielo como el fuego, ha resultado de este choque de elementos un pequeño daño; el agrandamiento de las cosas en sí.

Porque si en principio, las tales cosas se hubiesen hecho en la forma y con los elementos que pedía Maura para las sesiones del Congreso, con mucha luz y muchos taquígrafos, no hubiese habido lugar a error, o al ha-

berlo se hubiera subsanado de la mejor manera posible, y nosotros, pobres periodistas pueblerinos que viven del favor del público y, por lo tanto, mandatarios suyos, con derecho a imponernos su criterio, hubiésemos luchado, con más nobleza no, por que más que ha brillado en nuestras campañas no se puede pedir, pero si con más conocimiento de causa.

Si esas personalidades, respetables para nosotros, poseyesen el don de leer en el pensamiento de sus conciudadanos, verían que el régimen de sordina y de misterio que impera en Yecla ha puesto fuego y rebeldía en el ánimo de todos, y lo que en nosotros resulta un loable afán de desbrozar caminos, definiendo y presentando criterios distintos a los por ellos y sus amigos sustentados, a fin de que sepan a qué atenderse, para la mayoría de los yeclanos resulta de efectos contraproducentes.

Por eso decíamos al principio que errar es de condición humana y, al mismo tiempo, de sabios si se sabe subsanar el error y si las nobles advertencias no se toman como ofensas personales y si como necesaria oposición para que la luz se haga, el silencio se destierre y los mortales no muramos de abulia.

Esas respetables personalidades a quienes nos dirigimos en las anteriores frases pueden tomarlas en el sentido que estimen más procedente, aunque esperamos de su recto criterio que sabrán apreciarlas en su verdadero valor, y respecto a nosotros aguardamos que, en adelante, aquel que nos vea en brazos del error, deberá iluminarnos para apartarnos de él, sin ver ofensas en nuestra actitud, pues JUVENTUD, teniendo por lema la defensa de los sagrados intereses de Yecla, seguirá, como hasta hoy, señalando errores, apatías o negligencias perjudiciales y procurando que resplandezca con claridad meridiana la verdad y la justicia.

Para ello ha estado y estará siempre dispuesta a admitir cuantos razonamientos y explicaciones, sincera y francamente se le expongan por aquellos a quienes afectan las cuestiones que dilucide. Su noble aspiración, no es otra que el más recto e imparcial criterio presida todos sus actos.